



Pájaros, mariposas y flores, plasmados de arabescos y tensión artística, trabajados con delicadeza y refinamiento plástico, en los tapices de Héctor Herrera, un artista que estuvo de paso en Concepción, pero que regresa en septiembre.

Héctor Herrera Y sus Tapices

Dos días estuvieron expuestos en Concepción los tapices del artista Héctor Herrera. La muestra pasó casi inadvertida y se pudo visitar los días viernes 5 y lunes 8 de agosto, en la sede del Instituto Chileno Francés de Cultura. No obstante la brevedad de su visita, fue tal la cantidad de público que acudió a la sala para disfrutar de las barrocas fantasías y de los exóticos diseños del artista, que la dirección de este instituto binacional extendió una nueva invitación a Héctor Herrera, para una exposición que se realizará en el mes de septiembre.

Parece increíble que el artista, siendo tomeño, ya no expone en Concepción desde 1951. Esa vez lo hizo en la Galería El Sótano. Desde entonces su carrera se proyectó hacia otros horizontes, principalmente Santiago, trampolín que le abrió las puertas del arte internacional. Sus tapices invadieron las embajadas de Chile, galerías de arte y colecciones particulares de los más importantes centros culturales europeos y norteamericanos.

A pesar de su currículo tan extenso y de las múltiples invitaciones que le llegan del extranjero, con estupendas ofertas de trabajo y proyección artística, Héctor Herrera no pierde el cariño y apego por su terruño. Prefiere quedarse en Chile, en su taller de Santiago, y con su terreno que tiene en Tomé.

¿Sus tapices entran en el campo de la artesanía?

"Es más que artesanía —opina el artista—, puesto que es pintura sobre tela, sobre género, que puede ser lino o cáñamo, con anilinas textiles. Es más bien una pintura moderna. Mi trabajo es creación artística. Hasta puede considerarse arte abstracto, puesto que son fantasías".

¿Cómo comenzó su carrera?

"Comencé pintando al óleo. Luego entré a trabajar con Burchard hijo en una estamperia, pero muy pronto sentí la necesidad de trabajar sin estampas, pintando directamente sobre el género. Así me acostumbré al trabajo en tela y a sacar partido a los colores de una paleta poco rica. De a poco fui creando mis propias herramientas para poder realizar mejor mi trabajo y lograr una línea perfecta. Mis medios de expresión pueden ser las manos, clavos, espátulas, pinceles. En general, cada artista debe inventar sus propias herramientas de trabajo."

Sus motivos son preferentemente pájaros ¿por qué?

"Me gusta inventar pájaros. Salen de mi cerebro y de mi corazón. Puede que haya alguna relación con mi infancia. Como nací en Tomé, allí me vi rodeado siempre de aves y peces. También de la frondosidad de los bosques. Pienso que hacer un arte abstracto

geométrico es fácil. Pero hacer algo figurativo y bello, es difícil."

¿No podrían ser otros los motivos? ¿La figura humana, por ejemplo?

"También intercalo la figura humana en mis tapices, pero también de fantasía, un ser humano, inventado por mí. En esto del arte hay que ser honrado consigo mismo al expresarse y no pretender ser un Picasso o un Rembrandt. Yo pretendo ser Héctor Herrera a secas y siento la necesidad de pintar pájaros, y pintar pájaros es algo bello."

¿Es posible encontrar algún trasfondo místico en su obra?

"Soy profundamente cristiano. ¿Qué me da la religión? Me da conformidad ante el mundo terrible en que vivimos, me da paz interior, y me enriquece. Pero mi mensaje es por sobre todo humanista."

¿Cuál es su mensaje?

"Es un mensaje de vida interior. Un llamado a la humanidad para que el mundo no se pierda por el plástico, la contaminación, la matanza indiscriminada de pájaros, peces y animales. Mi anhelo; que no se extinga la humanidad. Mis tapices, con sus motivos, indican que aún creo en la humanidad, creo que el hombre se sobrepondrá sobre este superdesarrollo, defendiendo la vida natural, nuestro ambiente y nuestra vida."

¿Cómo surgen sus motivos y, es su arte ornamental?

"Pienso muchos meses antes de pintar un nuevo motivo. Lo importante es que no sea copiado. Ahora, creo que todo arte es ornamental, incluso la arquitectura. Tenga o no tenga mensaje, pretenda o no decorar, el hecho es que su función es en última instancia, ornamental."

Generoso como pocos hombres, regala sus diseños a mujeres que trabajan en centros de madres, para que borden tapices y los vendan. Muchos de esos se han exportado. A pesar de su timidez y modestia, Héctor Herrera ha llevado el nombre de Chile a numerosos torneos internacionales. El año pasado participó en la Semana Latinoamericana de Frankfurt, Alemania. En 1975 fue seleccionado con Rodolfo Opazo para representar al país en la Bial de Sao Paulo. En 1971 expuso en Francia. En 1970 fue becado a Estados Unidos, recorrió todo el país y expuso en distintas galerías. Personajes ilustres, como Rockefeller, adquirieron numerosas de sus telas. En 1969 expone en Chicago; en 1967 recorre con otros artistas varios países latinoamericanos; en 1966 obtiene el Premio República Federal Alemana en el Salón Objeto Contemporáneo, y en 1962 ilustra el libro "Arte de Pájaros" de Pablo Neruda. Estos son sólo algunos de los hitos que marcan la trayectoria de Héctor Herrera, artista que vuelve a Concepción en septiembre.